

g género y drogas





¿Qué es el género?

El género agrupa todos los aspectos psicológicos, sociales y culturales de la feminidad y de la masculinidad, aquellos que en cada cultura le son asignados de manera diferencial a hombres y mujeres y que son interiorizados por cada persona. Unas características que trascienden las diferencias entre los sexos, centradas exclusivamente en aspectos biológicos. Por tanto, se utiliza la expresión género para describir las diferencias entre hombres y mujeres basadas en factores sociales o culturales y sexo para referirnos a las características que vienen determinadas biológicamente.

La identidad de género, lo que consideramos como propio o característico de lo femenino o lo masculino, es una construcción cultural que condiciona de manera importante los comportamientos de las personas y que establece diferencias en el poder y la autoridad de hombres y mujeres. Nacer hombre o mujer implica vivir con posiciones y recursos desiguales y con distintos valores, creencias y actitudes.

La división de género dominante en cada sociedad asigna a hombres y mujeres roles o papeles sociales diferentes y determina un conjunto de pautas de comportamiento obligadas, permitidas o prohibidas a las que deben ajustarse cada uno de estos grupos. Unas pautas de conducta que son transmitidas y reproducidas a través de distintos espacios de socialización (familia, escuela, medios de comunicación social, etc.).

Aunque la división de los roles femenino y masculino varía entre sociedades y en distintos momentos históricos, existe un modelo hegemónico (tradicional) que asigna a los hombres la responsabilidad del trabajo productivo (el propio del ámbito laboral y los negocios, exterior a la familia) y a las mujeres la crianza de los hijos y el cuidado del hogar (el ámbito privado).

Esta división tradicional de roles implica que los hombres disfrutan de más poder y reconocimiento social, mientras que las mujeres quedan relegadas al ámbito de lo privado, a la invisibilidad y la falta de proyección social. Pero supone también la existencia de desigualdades en relación a la salud.

Sin embargo, este modelo tradicional de los roles femeninos y masculinos, claramente sexista, está siendo superado por una realidad en la cual las experiencias

vitales de las mujeres han dejado de estar asociadas exclusivamente al ámbito de la familia y la maternidad, para incorporar una dimensión pública relacionada con el empleo retribuido y la participación, en situación de relativa igualdad con los hombres, en prácticamente todas las esferas de la vida social y económica.

La aparición de un nuevo modelo de roles femenino y masculino, más igualitario, está teniendo un impacto directo en la salud y en los hábitos de consumo de drogas de hombres y mujeres que será descrito más adelante.

Por este motivo es importante al hablar de las drogas o la salud incorporar la perspectiva o el análisis de género que define, analiza e informa las medidas encaminadas a hacer frente a las desigualdades que se derivan de los distintos papeles de la mujer y el hombre, o de las desiguales relaciones de poder entre ellos, y las consecuencias de esas desigualdades en su vida, su salud y su bienestar.

La Organización Mundial de la Salud señala que la forma en que se distribuye el poder en la mayoría de las sociedades hace que las mujeres tengan menos acceso y control sobre los recursos necesarios para proteger su salud y menos probabilidades de intervenir en la adopción de decisiones que afectan a la misma. El análisis de género en la esfera sanitaria suele poner de manifiesto la forma en que las desigualdades redundan en perjuicio de la salud de la mujer, las limitaciones a que ésta se enfrenta para alcanzar la salud y los modos de hacer frente y superar esas limitaciones. Pero también pone de relieve los riesgos y problemas de salud a que se enfrentan los varones como resultado de la interpretación social de su papel.

Por ello la igualdad de género hace referencia a la ausencia de discriminación basada en el sexo de la persona en materia de oportunidades, asignación de recursos y beneficios o acceso a los servicios.

IMPACTO DIFERENCIAL DE LAS DROGAS EN HOMBRES Y MUJERES



Tabaco

La toxicidad del tabaco afecta tanto a hombres como a mujeres y en un grado similar. Sin embargo, las mujeres tienen una especial vulnerabilidad frente al tabaco, fundamentalmente por sus efectos en la función de los ovarios y en la secreción de estrógenos (la hormona femenina), además de sus consecuencias sobre el feto cuando se mantiene el hábito tabáquico durante el embarazo.

El consumo de tabaco tiene un efecto antiestrogénico (las fumadoras se comportan como si tuvieran una deficiencia relativa de estrógenos), lo que agrava una serie de enfermedades y trastornos que se ven potenciadas por la ausencia de estrógenos, provocando:

- El adelanto de la menopausia.
- La aparición precoz y la evolución acelerada de la osteoporosis.
- Una mayor presencia de quistes de ovarios y de mastitis (inflamación de la mama).
- Una mayor frecuencia del cáncer de cuello uterino.
- Menstruaciones dolorosas.
- Mayor riesgo de aparición de miomas uterinos y endometriosis.
- Más probabilidad de aparición de cáncer de cérvix.

El aumento del tabaquismo entre las mujeres ha provocado un intenso incremento del cáncer de pulmón: en los últimos 10 años la mortalidad por cáncer de pulmón creció un 20%, entre las mujeres, frente a un 5% entre los hombres. Además, ha aumentado la incidencia de cáncer bucal, garganta, laringe, esófago, estómago, páncreas, vesícula biliar, riñón, cervix y útero. Estudios recientes ponen en evidencia que el tabaco puede aumentar la probabilidad de desarrollar cáncer de mama.



Factores de riesgo que favorecen el consumo de drogas entre las mujeres

Existen múltiples factores que incrementan el riesgo o la probabilidad de que una persona se inicie al consumo de las diferentes drogas, de que reitere los mismos o de que acabe abusando o dependiendo de estas sustancias. Muchos de estos factores son comunes a hombres y mujeres, pero otros inciden de forma particular sobre las mujeres:

Los factores asociados a los consumos de drogas identificados entre las mujeres se caracterizan por:

- Ser una forma (inadecuada) de respuesta a determinados estados emocionales carenciales o problemas psicológicos: con frecuencia las mujeres consumen drogas con la (falsa) esperanza de poder hacer frente o evitar problemas como estrés, ansiedad, soledad, depresión, etc.
- Son una forma de evadirse de un entorno familiar conflictivo u hostil.
- Los consumos de drogas actúan como instrumentos facilitadores de la sociabilidad femenina y de su presencia en espacios públicos.

SUGERENCIAS PARA PREVENIR EL CONSUMO CON PERSPECTIVA DE GÉNERO

Conocer los motivos por los cuales los hombres y mujeres se inician al consumo de drogas o abusan de estas sustancias nos permite poner en marcha mecanismos individuales y colectivos de protección frente a los mismos.

- La publicidad del tabaco y las bebidas alcohólicas intenta manipularnos, haciéndonos creer que el consumo de estos productos aumentará nuestro atractivo personal y éxito social.
- Consumir tabaco, alcohol u otras drogas no es en absoluto un signo de independencia o emancipación femenina, sino más bien un hábito poco saludable que puede ser el primer paso para consolidar una adicción. Demuestra además la vigencia de un modelo tradicional de roles que trata de imponer a las mujeres unos valores y comportamientos propios de los hombres. Aceptar la imposición de este modelo, que sutilmente afirma que para que las mujeres tengan éxito social deben comportarse como lo hacen los hombres, no tiene nada de liberador.

Los roles asignados a hombres y mujeres tienen un impacto muy importante en la salud y en los consumos de drogas, influyendo según los casos de manera positiva y negativa en el uso y abuso de drogas.

- Es importante mantener y fortalecer algunas de estas atribuciones que el género asigna a las mujeres, sentirse orgullosas de todo aquello que tiene de positivo esta identidad. La mayor preocupación que las mujeres muestran por su salud y los mayores cuidados y atenciones que la prestan en un aspecto altamente positivo que debe ser reforzado: “Ser mujer, cuidar la salud, vivir más, vivir mejor”.
- Debemos modificar algunas atribuciones que el modelo tradicional de género atribuye a los hombres:
 - Mantener conductas de riesgo no puede ser una característica positiva de la masculinidad, simplemente es una muestra de escasa inteligencia y de la falta de adaptación a la nueva realidad social.
 - Solicitar ayuda, compartir los problemas con los demás lejos de ser un rasgo de debilidad masculina denota inteligencia y sensibilidad personal.

Debe combatirse una falsa idea de la igualdad de género basada en la mera imitación por parte de las mujeres de los hábitos dominantes entre los hombres. La igualdad significa la desaparición de las desigualdades, el acceso a los mismos servicios y espacios de participación social.

- Los esfuerzos de muchas mujeres y hombres a favor de la igualdad no se dirigen a enfermar o padecer los mismos problemas derivados del consumo de tabaco, alcohol u otras drogas, sino al logro de la equidad de género. Además, ¿por qué las mujeres deben imitar las conductas poco saludables y peligrosas de los hombres y no a la inversa?

Conocer cuáles son los efectos que tienen los consumos de drogas en la salud física y mental y el bienestar familiar y social de hombres y mujeres debe ayudarnos a modificar ciertas conductas.

- Las mujeres son mucho más vulnerables que los hombres a todo tipo de drogas, sufren más y más graves efectos asociados a su consumo, tienen más dificultades para incorporarse a tratamiento cuando presentan problemas de adicción y una evolución más negativa en los tratamientos. Por todo ello, las mujeres tienen razones adicionales para evitar el uso y abuso de estas sustancias.
- El consumo de tabaco, alcohol u otras drogas tiene un impacto muy negativo sobre la actividad sexual y la salud reproductiva, sin que existan evidencias científicas que avalen el mito de los pretendidos efectos afrodisíacos de las drogas.

El consumo de alcohol y otras drogas se asocia con frecuencia a la presencia de otras conductas de riesgo:

- Reduce drásticamente la posibilidad de mantener prácticas sexuales seguras.
- Favorece la transmisión de enfermedades infecciosas.
- Incrementa el riesgo de embarazos no deseados.
- Aparece estrechamente asociado con muchos episodios de violencia de género y familiar.

